

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERIA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERIAS.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
2 REALES.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 18.
21 de Agosto de 1869.

CORRESPONDENCIA:
A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

MONS PARTURIENS.

Pues señor, confieso que no vivo nada á gusto dentro de la España con honra.

Quizá carezco de los mas precisos entorchados para juzgar competentemente á los héroes de la revolucion de Setiembre; pero ello es que no estoy contento; que vivo disgustado, y... vamos, que no me llega la camisa al cuerpo.

¡Cuando me acuerdo del alegrón que tuve en setiembre á los cuatro compases del himno de Riego!

Yo fui de los primeros que me eché á la calle decidido á pronunciarme contra *aquello*.

¡Cómo me divertí aquel día! El primer día de libertad, el primer eclipse total de Borbones y de Meneses y de Tenorios y de Patrocinios y de qué sé yo cuántas plagas mas.

Ocho duros me gasté en una hoja suelta por el solo gustazo de saborear la inesperada libertad de imprenta. Y como gocé ¡Dios mio! escribiendo sin fiscal. No podia convencerme nunca de que no existiera ya fiscal.

Escribia: *gobierno ominoso* y miraba con recelo á todas partes espantado de mi mismo y del fiscal.

Dos veces borré la palabra *paliativo* bien convencido de que no la dejaria pasar el fiscal. ¡En qué estado nos habian dejado los tiranos!

Los gritos que en la calle daba el pueblo, el bondadoso pueblo, el siempre untuosísimo pueblo, á la marina española, á la libertad y á la soberanía nacional

me recordaban á cada paso mi desfiscalizada posicion.

Al fin me convencí de que no habia fiscal y ¡qué sé yo! lo menos llamé veinte y tres veces pillastre á Gonzalez Bravo!

Pero pasaron ¡ay! tan deliciosas horas; pasó la luna de miel de la revolucion y nuestros bravos guerreros presentaron la cuenta.

España no tenia un cuarto; pero tenia palacios y carteras. Los palacios y las carteras fueron repartidos en el acto.

Los tiranos habian dejado tambien la mesa puesta con el resto del festin.

Las frescas brisas de setiembre despertaban el apetito á los mas patriotas.

¿Qué habian de hacer los llamados generales libertadores? Sentarse á la mesa y á falta de pan buenas son tortas.

Así lo hicieron; pero ¿de qué manera? Sin preferir una queja; sin disputarse la preferencia en el plato; comiendo á igual diapason; con una union... liberal encantadora.

Pero ¡ay! la alegría del primer momento no ha vuelto mas. Apareció el tercer entorchado del general Prim y ¡oh santo y seña funesto! los programas de Cádiz se convirtieron en circulares de Sagasta, las circulares en argollas, las argollas en entorchados, los coroneles en brigadieres, los brigadieres en generales, los generales en presidentes y hasta los simples caballeros de Rodas se trocaron en caballeros de la *real* y distinguida orden de Carlos, III.

De toda esta confusion surgió un regente, y este regente, que rije con todo el disimulo, con toda la suavidad que Vds. quieran, que es un regente muy de su palacio, que no se mete con nadie y que caza como si ya fuera rey, es, sin embargo, un mueble muy caro y además, francamente, no devuelve la tranquilidad á los ánimos, ni mitiga la alarma, ni incita al comercio, ni siquiera ¡ay! ni siquiera espanta á los carlistas.

No tengo, pues, motivos para vivir á gusto dentro de la España *con honra*, y esto que no soy magistrado ni fabricante, ni pago arquiler bastante para que se me insinúe pavorosa y apocalíptica la capitacion.

Todos los periódicos, todos los amigos, la constitucion misma me asegura que tengo libertad, que puedo estar tranquilo en mi casa, y yo ¿qué quieren Vds.? no lo puedo remediar; me contemplo en inminente peligro de allanamiento de morada, de detencion ilegal.

Los médicos me aconsejan que abandone las grandes ciudades; que me vaya á un pueblo, cerca de la campiña y de la montaña; pero ¿quién es el guapo que se acerca hoy á las montañas? ¿Acaso se han estinguido las partidas carlistas? Pues que, ¿no hay ya curas en ningun pueblo de España?

Me ocurre á veces cojer la escopeta y salir de caza; pero ¿y Casalis? ¿Me aseguran Vds. que no me fusilará Casalis? ¡La orden que tiene es terminante!

Yo no soy aficionado á las manifestaciones y no es poca suerte la mia, porque si me gustaran me veria en la imposibilidad de dedicarme á ellas. Durante el día

estoy muy ocupado y Saḡasta ha prohibido las manifestaciones de noche.

No me gustan tampoco las emociones fuertes; así es que el espectáculo que me ofreció hace pocos días el pueblo soberano arrastrando por estas calles de Dios á un ciudadano mas ó menos ladrón en un principio, y calificado á la postre de honrado padre de familias, no me divirtió, soy franco.

En fin, señores, repito á Vds. que no estoy contento de la gloriosa y sobre todo que no vivo nada á gusto dentro de la España con honra.

Pero, bien mirado ¿quién puede vivir á gusto dentro de la España con honra no siendo general libertador ó presbítero?

¿ENTRE QUÉ GENTES VIVIMOS?

(DESAHOGOS INOCENTES.)

INTRODUCCION.

Si alguna vez al escribir vacilo,
no es cuando temo que el fiscal me lea,
ni cuando en rudo estilo,
á otro desvergonzado, en la pelea
me apresto á combatir, sudando el quilo.

Ni es cuando leyes ominosas rigen
como aquella que impávido ejercia
cierto juez de Chinchon, ni cuando exigen
los déspotas que rigen
que el sol salga de noche y no de día.

¿Sabeis cuándo vacilo y me amedrento?
cuando puedo decir lo que me peta
y espresar sin doblez mi sentimiento,
teniendo que decir verdad completa
y hacer *por ante mi*, cargos sin cuento.

Entonces sí que estoy en un infierno,
y si veo un gobierno que avasalla,
¿creeis que me acoquina y pone tierno
su tropa y su metralla?

¿No es antes mi capricho que el Gobierno?

Nada; yo soy así. Por ser distinto
del vecino de enfrente, fuera moro;
un día me mandó mi padre á Pinto
y yo, por puro instinto
me fui, caro lector, á Valdemoro.

Hay quien nace al revés; los hay que nacen
cual de tiempo feudal ruines escombros,
que en viendo un entorchado se deshacen;
lector, los que tal hacen,
para mí no son hombres, sino... *hombros*.

Mas veo que me meto en un asunto
que aquí no viene á pelo y que en su día
podré tratar mas grave y ceji-junto;
no he sido diputado todavía.

y no me creo charlatan de punto.

Quédese la oratoria paliativa
para aquel casaron, donde sus quejas
formula quien por darse á ver se priva,
y charla mientras cuenta con saliva
y puede contar de otros las orejas.

Yo apenas tengo tinta, á nadie veo,
ni si hago un disparate me desluzco
teniendo que escuchar algun siseo;
con que, sin mas rodeo,
basta de Introduccion... y me introduzco.

(Ahora, tienen Vds. que esperar hasta el número próximo.)

EL FLACO.

CORRESPONDENCIA SECRETA.

Madrid 17 Agosto, á las 10 y nublado.

Sr. Director de LA FLACA: Vivo de milagro: ayer vi al Sr. Becerra en su carruaje del ministerio de Ultramar y se me cayó el alma á los piés, se me subió la sangre á la cabeza, miré á derecha, á izquierda, adelante, atrás... exhalé un suspiro y me restregué los ojos.

Decidido á escribir un libro de circunstancias con el título de *El Sueño de la Cartera*, llegué á mi casa y volví la oracion, (que ni siquiera lo es, en buena gramática) proponiéndome escribir el libro con el nombre de *La Cartera del Sueño*.

¿En qué tiempos vivimos? ¿En qué mes estamos, señor Director? ¿Falta mucho para carnaval?

Lo pregunto porque entonces buscaré un aguador que se vista de cualquier cosa, si el Sr. Becerra es todavía ministro de Ultramar, y daré el encargo de que se le acerque poco á poco, diciéndole al oido:

—¡Está usted descunucidu don Manuel!

Ni una palabra mas.

Pero al fin y á la postre, la impresion que me produjo el nuevo cuadro (avise V. á los cajistas, no sea que tomen una letra por otra) se acabó, aquí me tiene V. pensando en el porvenir de la Isla de Cuba, mandada por un general unionista, y encargada á un ministro que se batió como un leon en las calles de Madrid el 22 de junio, que fué el verdadero autor de aquel movimiento revolucionario.

¡Vivir para ver!—dice el refran.

¡Vivir para ver!—Señor Becerra.

¡Vivir para ver!—Señor Rivero; digo mal: para el Sr. Rivero le falta alguna sílaba á este refran.

Pero ahora caigo del asno: V. querrá saber alguna cosa de política... ¡Si viera V. qué mal cariz presenta el horizonte!

Hay densas nubes, viene cerrazon, amaga la borrasca, todo se abarulla, todo se revuelve y se complica la situacion. Las córtes se cerraron, pero el congreso sigue abierto. Un diputado nuevo, fabricante de *papeles*, convida á cazar en una posesion inmediata á la Granja á S. A. el Regente de esta escuela alborotada. La señora duquesa de la Torre sigue allí, haciendo la vida de la aldea, yendo á misa con mantilla (si no me engañan los informes), paseando mucho, porque la buena sociedad de su córte ha sido tan *insociable*, que, contra su deber ha elegido para veranear otros puntos que le han parecido mas higiénicos. De modo que todo sigue casi como estaba. Pero... no hay que precipitarse: no todo sigue lo mismo que estaba, cuando se murmura que el Sr. Llofríu y Sagrera, redactor del periódico montpensierista *El Certámen*, vá á ser colocado en un importante destino de Hacienda ó Ultramar.

¡El Sr. Llofríu asciende, de director cómico del teatro de los chiquillos (La nueva infantil) á presupuestivo de importancia! ¡Si andará en ello el vizconde del Bruch, hijo y ayudante del ministro de la guerra!

No todo sigue lo mismo porque hasta los teatros de Madrid están contaminados por el abuso y la ridiculez; hace pocos días se estrenó en la Zarzuela una paparrucha en dos actos titulada: *Entre frailes anda el juego*, grosera parodia de una de nuestras joyas literarias, del *Carlos II*. El público silbó á sus anchas y el general Prim que estaba con el gobernador de Madrid en su palco de la derecha, contemplaba la alborotada escena como diciendo:

—¿Con qué mis patriotas saben silbar?

Vaya si saben, le debió contestar el gobernador. ¡Digo! si está allí el Sr. Topete, buenos informes hubiera suministrado acerca del particular.

No todo sigue lo mismo; porque el cólera morbo de España, el tifus de nuestra política, la viruela negra de la revolucion, D. Salustiano Olózaga, se está riendo del gobierno á duo con el autócrata del vecino imperio.

La alianza está moralmente deshecha: ¡el hombre de la salve nos depara otro año 34!

Se ván descubriendo partiditas carlistas: Polo corre con la suya, como si estuviera en el otro de su apellido, y hay quien asegura que las tropas se han resistido á entrar en los montes á pesar de las órdenes del comandante general de Toledo, Sr. Izquierdo.

Se ha verificado con toda solemnidad una manifestacion contra los nueve asesinatos perpetrados por el teniente coronel de carabineros Sr. Casalis.

En vista del mal éxito que logró la citada obra *Entre frailes anda el juego*, háblase de otra que, tratando al clero de otro modo que los autores de aquella, se estrenará pronto en Jovellanos con el título de *«Un ministro del Señor.»*

Por lo demás, nada sé de nuevo.

Solo sí puedo decir como los partes del ministro de la Guerra: que fuera de unas 300 partidas que vagan por ahí, no ocurre novedad en los demás puntos de la Península.—B.

REMITIDO.

Sr. Director de LA FLACA.

Muy Sr. mio: segun las leyes del reino, los dementes y furiosos deben encerrarse en un establecimiento público, no siendo lícito conservarlos en ninguna casa particular y mucho menos en un local destinado, entre otras cosas, á la enseñanza de niñas, para no esponerlas á sufrir atropellos ni á oír blasfemias, improprios y desatinos muy habituales en ciertos enagenados.

Pues bien: en una de las mas pintorescas colinas del término de San Ginés, poblacion inmediata á la comarca de Vallcarca, el antiguo director de la llamada escuela de la virtud, edificó una especie de convento, el cual además de ser punto de reunion de personas sospechosas para todos los gobiernos, sirve de manicomio ú hospital de espiritados, llamando ordinariamente la atencion del vecindario y de los transeuntes los gritos desgarradores de los pobres enfermos puestos al cuidado de un capellan exorcista y libertador (*mediantibus illis*) de conjuros y maléficos.

Increible parece, señor Director, que así la autoridad eclesiástica como la civil descuiden aquella mansion hasta tal extremo y toleren que se explote de una manera tan escandalosa la buena fé de las gentes sencillas.

La autoridad civil no perderia gran cosa dando un paseo por aquella comarca: antes al contrario, quizá se encontraria en ella con cierto *barbudo*, á quien se cree muy interesado en la huelga de trabajadores que ocurrió en 1854 y tal vez no indiferente á la que hoy se nota en nuestras fábricas. Con que ojo, pero ¡mucho ojo!

Sírvase V., señor Director, insertar en su ameno semanario estas líneas, que si no son chistosas, son verdad y le quedará agradecidísimo,

UN VECINO DE SAN GINÉS

TEATROS.

El rey ha vuelto ¡viva el rey!

La Restauracion se ha llevado á cabo sin derramamiento de sangre. Sépanlo Vds. de una vez: somos monárquicos, pero con la particularidad de que no necesitamos esperar á que el general Prim nos indique *el rey que conviene*, para saber á que atenernos en punto á candidato.

Nuestro candidato no tiene rival.

Ha reinado y reinará solo, sin *naranjeros* ni *tersos* que le disputen la primacía.

Nuestro candidato tiene tres cualidades á primera vista imposibles en un rey, á saber: tiene talento, es modesto y es republicano.

¿Un rey republicano dirán Vds.?

¡Pues es claro! á no reunir esa circunstancia ¿podria ser nunca amigo de *La Flaca*?

Conste pues que nuestro periódico es, ha sido y será siempre partidario de la Restauracion.

El rey ha vuelto... ¡viva Salvini!

El Martes presentóse de nuevo en la escena del teatro del Prado Catalan el eminente actor, siendo recibido entre una entusiasta salva de aplausos por el distinguido público que llenaba el salon.

Púsose en escena *La Morte civile*, la famosa produccion en que tal vez vaya á mayor altura el sublime actor italiano, que fué interpretado como siempre,

por todos los actores que toman parte en ella de una manera inimitable.

El miércoles se representó *Il romanzo d'un gentil-huomo povero*, arreglo de la conocida novela de Octavio Feuillet, que aunque no se presta mucho al lucimiento de los actores, fué también satisfactoriamente interpretada.

El jueves tocó el turno al *Otello*, y Salvini desempeñó con la inimitable perfección con que lo hizo en la pasada temporada, el arriesgado papel de moro de Venecia.

Una numerosa cuanta escogida concurrencia llena casi por completo todas las noches el mejor de nuestros teatros de verano, premiando así el celo de tan eminentes actores y de la empresa que tal vez á costa de grandes sacrificios nos proporciona el placer de aplaudirlos.

Para hoy está anunciada la famosa comedia de costumbres *Pamela*, en que Salvini y la ya célebre Marini están á una altura imponderable.

A instancias del señor Salvini púsose el lunes de nuevo en escena en el lindo teatro del Taller Ambut, la renombrada imitación humorística *La morte incivile*, con la cual se despidió de sus numerosos amigos el conocido jóven D. Ramon Rosell, que partió el miércoles para Madrid, en donde, como saben ya nuestros lectores, debe cumplir sus compromisos con la empresa de los *Bufos Arderius*.

La función fué deliciosa, como todas las que dispone aquella sociedad, única en su clase. Además de la expresada imitación, púsose en escena la conocida opereta *Arturo de Connunglel-lo*, despues de la cual se propinaron á la corta pero distinguida concurrencia que llenaba el teatro, los sabrosos entremeses que tanto deleitan por la sal y pimienta que contienen y que tan bien abren el apetito para otros platos de mas pretensiones.

Tres días antes habia tenido lugar otra función dedicada á la señora Marini, en que se puso también en escena *La morte incivile*. Terminada su representación el señor Rosell vió caer á sus plantas dos hermosas coronas y tuvo que escuchar, á pesar de su modestia, una sentida poesía que le dedicaba su buen amigo D. José Coll y Britapaja y que fué leída por D. José Zorrilla con la entonación y colorido que dicho señor sabe dar á sus lecturas.

En ambas fiestas, una vez concluida la función, los galantes socios del Taller obsequiaron á los eminentes artistas á quien iba dedicada, con un esquisito y abundante refresco. Tanto el señor Salvini y la señora Marini como los demás artistas de la compañía y personas invitadas quedaron altamente complacidos de la amabilidad de los socios del Taller.

Con la partida del señor Rosell el Taller Ambut ha perdido un elemento inapreciable. ¡Ojalá Barcelona haya ganado un artista que la honre y enaltezca! Nosotros así lo esperamos.

Esta noche tiene lugar en el Tivoli el beneficio del aplaudido barión D. Eduardo Mollá. Le deseamos numerosa concurrencia.

BOSTEZOS.

La partida del cura de Alcabón, la del beneficiado Milla, la del confesor de unas monjas, la del canónigo, en una palabra, todas las partidas, digámoslo así, del clero, han sido derrotadas al primer encuentro.

¡Bien decía yo que el clero tiene muy malas partidas!

Y no obstante, esos curas no escarmientan.

En todas las partidas que se van levantando, que serán unas cinco ó seis diarias, encontrarán Vds. sus correspondientes curas.

De manera que entre los facciosos no se dice ya cuatro hombres y un cabo, sino cuatro hombres y un cura.

Y no falta quien opina que se diría con mas propiedad: cuatro curas y un hombre.

Todo lo malo abunda.

Las partidas del rey sábio no fueron mas que siete. Las partidas del rey tonto pasan ya de doscientas.

El Sr. D. Napoleon Bonaparte divide su protección y cariñosa amistad entre el niño Terso y el niño Alfonso.

Pero ¿qué hace nuestro embajador?

Yo creía al Sr. Olózaga un verdadero sábio y le contemplo entregado aun á la primera enseñanza.

¡Pues no pasa las horas de embajada con *El amigo de los niños!*

Leo en un periódico:

«Decididamente el bizarro marqués de los Castillejos no irá por ahora á Vichy.»

Eche V. incienso, salero.

¡Que hasta dejando de hacer alguna cosa haya de ser bizarro el general Prim!

Pues yo opino que en estos tiempos mas bizarria necesita uno para ir á baños que para estarse quieto en su casa.

¿Cuándo acabaremos de ser serviles y aduladores con el que manda?

Se halla otra vez en nuestro puerto la escuadra que manda el Sr. Polo de Bernabé.

Pues que ¿hay todavía dinero en la caja sucursal?

Un amigo mio, que vive en las inmediaciones de la Plaza de Cataluña, estuvo antes de ayer espuesto á perder en un momento la preciosa libertad que disfrutamos.

Una bala de fusil, que viajaba de incógnito, fué á estrellarse en la pared de la alcoba en que dormía la siesta, á cuatro dedos sobre el nivel de su cabeza.

¿Se hubiera señalado pensión alguna á la viuda de este ciudadano muerto indudablemente en aras de la libertad?

Los que disparan armas á tontas y á locas, convencidos de que este mundo es un valle de lágrimas y de presbíteros, deben obrar impulsados por la siguiente máxima:

Haz bien y no mires á quien.

Por segunda vez los presos de esta cárcel se han visto obligados á pasar un día sin comer á causa de la detestable calidad del rancho que se les sirve.

Segun parece, hay la costumbre de prepararlo con el agua de un pozo en que afluye agua del mar, y, naturalmente, el racho sabe á cuerno quemado.

El digno alcaide de la cárcel hace cuanto puede para remediar tan punibles abusos; pero algunos pajaracos de mal agüero pueden mas que el alcaide, y los abusos quedan sin remediar y los presos sin comer.

¿Y para esto existe en Barcelona una junta de cárceles?

Amigo Ruiz Zorrilla:

Me consta que tiene V. preparadas otras ciento y pico de cesantías en la magistratura.

No me lo niegue V.; lo sé de buena tinta.

Ahora bien: ¿dejará V. en paz al estimable juez del distrito de Palacio que tantas simpatías ha sabido conquistarse en Barcelona, así como al del distrito de San Pedro, cuya experiencia ilustrada ha evidenciado tanto en el despacho de las causas carlistas?

Hombre, sí, Barcelona se lo agradecerá á V. en el alma.

El general Pierrad habia proyectado un viaje á Cádiz.

Llega esto á noticia de los gaditanos y allí fué Troya. Oigan, oigan Vds. al gobernador de aquella ciudad cómo esplica el belén en una de sus originales alocuciones:

«.....pero en el momento de anunciarse la próxima llegada de un ilustre personaje republicano, al bien-estar sucede la zozobra, los monárquicos y hasta los indiferentes se alarman y el desasosiego cunde al ver el acopio de vituallas para los que no pueden abandonar sus casas, subiéndose de punto hasta hacerse el pánico general, etc. etc.

¡Dios de los canónigos! ¿Cómo estará Cádiz, cómo

estará el gobernador, y, sobre todo, cómo se habrá vuelto el general Pierrad desde que no lo hemos visto? ¡Miedo causa el pensarlo! ¡No parece sino que se trata de Caballero de Rodas, ó del cólera!

Para aumentar mi confusión leo en un periódico de Madrid.

«El general Pierrad ha renunciado á su viaje á Andalucía, y segun de público se dice, esta determinación es hija de los rumores esparcidos sobre su actitud en estos últimos días.»

Pero señor: ¿qué actitud habrá tomado el general Pierrad para infundir tanto miedo?

Solucion á la charada del número anterior.

Calamitoso.

Solucion al geroglífico anterior.

En el día la cuestion es la guerra civil.

CHARADA.

Amigo primera cuarta y quinta: primera riesgo dos decir mil disparates, satisfago hoy tu deseo de darte noticias mias en mal pergeñados versos.

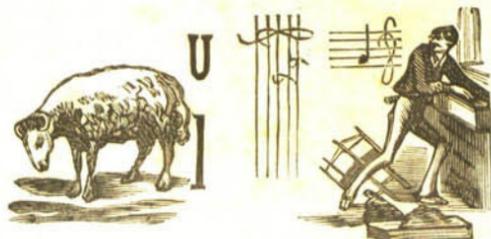
Me preguntas mi opinion acerca del niño Terso y de los bienes que á España puede traer su gobierno. Chico, pusiste el *dos cinco* en lo grave, en lo mas feo, que puede hacer en España el *tres tres* al pueblo entero. Por mas que se *quinta* y *cuatro* la pildora con pretesto de que aceptando ese rey brillará el destino nuestro mas *quinta cuarta* y *siguiente* que lo ha sido en ningun tiempo, todos saben *quinta* se halla el quid de tales manejos, y que, si fuera á medirse la talla por el talento, no tendria un *tercia quinta* desde los piés al cabello ese á quien algunos llaman con seriedad Carlos séptimo.

Como no soy *prima dos*, ni como del presupuesto (y aunque en tal caso me viera, y *todo* con un borrego de oro, como el que algunos llevan colgado del cuello), te diré, mi caro amigo, que la forma de gobierno monárquica, ó sea la democracia, en mi concepto, se parece al *dos tres cuarta* y *quinta* de un teatro viejo, que, si ha gustado algun día, hoy ya causa mal efecto.

Con esta comparacion, que tal vez no venga á cuento, termino esta carta, larga como un manifiesto neo, quedando siempre á tus órdenes este tu amigo gallego.

LA SOLUCION EN EL PRÓXIMO NÚMERO.

GEROGLÍFICO.



LA SOLUCION EN EL PRÓXIMO NÚMERO.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



Precauciones adoptadas por algunos bañistas en las actuales circuns-
tancias.



-Padre, me acuso tambien...
-Despache hermana, que me aguarda la partida.



Escondrijo y actitud del Terso desde los primeros com-
pases del movimiento carlista.



-¡Alto! ¿Quien vive?
-España.
-¿Que gente?
-El cabildo de Astorga.



-Adios *empereur*, ¿quiere Vd algo para España?
-Nada, niño Terso, que le vaya a Vd bien. ¡Duro, duro! que si Vd no cuaja mandaré por allá
á este otro niño!